

# La teología poética de Pedro Casaldáliga (II)

---

**Víctor Codina**

Centro de Investigación y Servicio Popular  
(C.I.S.E.P),  
Oruro. Bolivia.

## 3. Símbolos teológicos

El itinerario recorrido no agota el transfondo teológico de la poesía de Casaldáliga. Toda la dogmática y la espiritualidad se halla presente en sus versos, pero no de forma escolar sino simbólica. Recoger con cuidado estos símbolos, cotejarlos, iluminarlos a través de la polisemia de significados, es tarea delicada, pero sugerente. Es difícil elegir entre varios símbolos el más repetido y primigenio. Es audacia desvelar el misterio de cada palabra, de cada frase, de cada verso. Sin embargo, la misma polivalencia de sentidos nos dice que nos hallamos ante un mundo rico, seguramente más vivo y menos sofisticado que muchas definiciones teológicas, que, al precisar, delimitan. Dejemos hablar al poeta, entremos en su mundo sin imponerle nuestros moldes. Solo así saldremos renovados. Porque Casaldáliga no expresa en versos las enseñanzas teológicas de la escuela, sino que traduce en forma poética la experiencia espiritual que está en la base de toda teología.

### 3.1. El claroscuro de la fe

Ante la pregunta de Teófilo Cabestrero sobre su fe, Casaldáliga responde sin reticencias:

Me preguntas por mi fe.  
¿Te respondo llanamente?  
Creo en Dios  
Creo en el hombre  
Creo en el Señor Jesús.  
Creo en la pobre María y en toda la Iglesia pobre.  
Creo en la tierra de todos como la madre primera.

Creo en los nuevos lugares,  
 con lugar para reír al aire libre (otra vez naturaleza);  
 con lugar para sentirse compañía (otra vez humanidad);  
 con lugar para vivir la vida eterna (ya en el tiempo)  
 con lugar para esperar la gloria eterna <sup>99</sup>

Pero esta fe está rodeada de misterio:

Os quedaréis sin la vida  
 Si le quitáis el misterio.  
 Hay que salvar el aroma  
 de la madera cortada. ...  
 Servir bajo el día a día.  
 Creer contra la evidencia.  
 Decir siempre una palabra  
 última de lucha,  
 para caer luego de rodillas

en silencio... <sup>100</sup>

Este caer de rodillas, que recuerda la *kniende Theologie* que defendía Karl Rahner, se enlaza temáticamente con otras palabras de Rahner que le impresionan al poeta:

—¿qué estás haciendo ahora?  
 le preguntaba el papa (¿inquisidor? ¿benévolo?)  
 Respondía el teólogo (¿evasivo? ¿maestro?)  
 Me preparo a vivir el gran Encuentro. <sup>101</sup>

Y más adelante, como asumiendo la lección de Rahner, continúa:

Rahner lo ha dicho. Y ya no hay más lecciones:  
 —la cima de la vida está aún por llegar:  
 es el abismo

del Misterio de Dios  
 donde nos despeñamos  
 libres por fin

muriendo...

Capitulo ante Tí, oh Dios, Innominado, ¡Mayor siempre!  
 "solitarios extraños" vamos hacia tu encuentro,  
 ¡Sentido de la sed de todos los sentidos! <sup>102</sup>

La fe es algo más que recitar una fórmula, definir conceptos, defender una bandera. Es sentido, es silencio, oración, misterio, gran encuentro, claroscuro:

Claroscuro del sentido,  
 claroscuro de la fe.  
 Creo la luz que se ve,  
 veo el misterio escondido.  
 Claroscuro voy perdido

de belleza y de verdad.  
Sombras, decidme. Callad  
luces sabidas. Creer  
es la manera de ver  
total la realidad.<sup>103</sup>

Creer es buscar al Dios oculto, <sup>104</sup>es hallar el manantial en la gruta, <sup>105</sup> es respirar a Dios y dejarse acariciar por su brisa:

Respiro a Dios  
....  
El aire amanecido  
                                  —la brisa del profeta—  
visita mis pulmones.  
                                  ¡Dios sea bienvenido!  
El campo huele auténtico.  
Olor de Dios me llega.  
El sol me arropa tibio,  
la espalda caminante, cerro y Carmelo.<sup>106</sup>

Pero creer supone, también esclarecer muchos equívocos:

Donde tú dices ley,  
Yo digo Dios.  
Donde tú dices paz, justicia, amor,  
¡yo digo Dios!  
Donde tú dices Dios,  
¡Yo digo libertad,  
justicia,  
amor! <sup>107</sup>

Para Casaldáliga la fe tiene que ver con el misterio de Dios, con la vida y con la muerte de los hombres. Sin justicia, sin amor, sin libertad, no hay fe.

### 3.2. Trinidad venida a menos

A veces se escuchan acusaciones a teólogos latinoamericanos por no haber abordado el tema trinitario. Casaldáliga no elabora un tratado de trinidad, pero habla de ella y la invoca. Acaba su bendición a Leonardo Boff, poniendo en boca de San Francisco estas palabras:

Para Gloria del Padre que nos creó libres,  
en la Pascua del Hijo que con su sangre nos liberó de todo cautiverio  
y en la consolación del Espíritu Santo que es el sello vivo de nuestra  
libertad  
Amén ¡Aleluya! <sup>108</sup>

Es una trinidad que genera libertad y nos libera de todo cautiverio. Pero seguramente donde explana con más amplitud este tema es en el poema que dedica

a la pintura mural de Maximino Cerezo, en Ribeirão Bonito, para conmemorar los diez años del martirio del P. Joao Bosco Penido Burnier. En el cuadro aparece el Cristo resucitado, con sus llagas, que encabeza la *caminhada* de los mártires de Amércia Latina. Las manos del Padre acogen a todos los mártires y defienden a los que todavía sufren tortura y prisión, mientras a lo lejos, el Espíritu en forma de garza blanca acompaña al pueblo en su caminar. Casaldáliga expresa así esta visión trinitaria:

Tus manos sobre los Pobres,  
 por Tí llegados a Dios  
 y acogidos en familia  
 de igualdad comunitaria.  
 Tus manos en las del Padre,  
 corriente de un mismo Espíritu,  
 Tus manos en cruz tendidas  
 hacia las manos del Mundo,  
 orillas del Tiempo Nuevo,  
 Camino, Verdad y Vida.  
 Trinidad venida a menos  
 para hacemos todo a todos,  
 Manos/Casa,  
                   Llagas/Pascua,  
   Alas/Vuelo  
 ¡Uno y nuestro!  
 ¡Trinidad que nos arrastras  
 lucha adentro, Pueblo adentro,  
 con el Hijo,  
 pobre Hermano  
 también muerto! 109

Es ésta una trinidad abierta al mundo, que arrastra a la lucha, que se entrega y nos hermana, una trinidad en la que Cristo nos lleva al Padre y nos da el Espíritu, una trinidad acogedora, Manos abiertas, llagadas, voladoras. Es una trinidad kenótica, venida a menos, acogedora de los pobres, desde el mismo Hijo, pobre y muerto. Es una trinidad dinámica, en marcha con el pueblo. Esta visión no contradice las afirmaciones de la Iglesia sobre la trinidad, ni las patrísticas, ni las escolásticas, ni las modernas sobre la trinidad inmanente y económica. Pero lo expresa todo desde un simbolismo vivo y cercano al pueblo, al pueblo que sufre. Es una trinidad martirial, en pie de testimonio y en memoria subversiva. Es una trinidad, que, como autores orientales han recordado y teólogos latinoamericanos han escrito recientemente, tiene que ver con la sociedad y la justicia.

### 3.3. Libertador total

La cristología de Casaldáliga no es teórica sino vital, no es apenas una cristología de nominativo, sino de vocativo, es una cristología de búsqueda, de

memoria, de seguimiento, de esperanza en medio de la lucha, de pasión y de pascua.<sup>110</sup>

Comentando el canto "acuérdate de Jesucristo" afirma:

Me acuerdo muy bien de El.  
A todas horas.  
Me acuerdo de El, buscándolo  
en toda cosa, en todos;  
sintiéndome buscado  
por sus ojos gloriosamente humanos;  
sintiéndome seguido, reclamado, juzgado,  
por tantos ojos suyos, todavía terrenos.<sup>111</sup>

Es un Cristo que se desnuda de su gloria para entrar en este mundo:

Entra en picaso  
por aquella kénosis  
desnudamente,  
de abismo en abismo,  
hasta el foso fecundo de la muerte.<sup>112</sup>

Es un misterio paradójico. Casaldáliga expresa con gran plasticidad y belleza poética el misterio de la encarnación, dejando atrás el sabor escolástico de tantos tratados teológicos:

Sus manos y Sus pies de tierra llenos,  
rostro de carne y sol del Escondido,  
¡versión de Dios en pequeñez humana! <sup>113</sup>

Desde la aldea de indios Tapirapé la navidad tiene un sabor especial:

Una canoa pesca los peces de colores del ocaso  
en la perfecta placidez del lago.  
Y en la arcilla cocida,  
sobre la arena, pura  
como polvo de estrellas,  
Dios ha nacido indio...<sup>114</sup>

Y es que la navidad por ser un misterio no sólo de pobreza sino de los pobres, sólo se capta desde ellos:

Porque los pobres son la mayoría,  
si faltan los pastores  
Belén es una farsa.<sup>115</sup>

Consiguientemente, la navidad es no sólo la hominización de Dios, sino su opción por los pobres. Casaldáliga lo ha expresado en un verso que ha escandalizado a muchos bienpensantes, a curias y a sinagogas:

En el vientre de María  
Dios se hizo hombre,

Y en el taller de José  
Dios se hizo también clase<sup>116</sup>

Belén y las bienaventuranzas son señales certeras de Jesús, su cruz es vivida desde las cruces de hoy, su muerte es como las de hoy, por orden del imperio, su sepulcro vacío anuncia la resurrección, también la del pueblo:

Su sepulcro vacío  
nuestros sepulcros llenos  
de pueblo masacrado  
anuncian la Mañana. <sup>117</sup>

Pero es sobre todo el Cristo resucitado, el de Tiberíades, el que Casaldáliga canta con esperanzada fruición en inspirados versos:

Jesús de Nazaret, hijo y hermano,  
viviendo en Dios y pan en nuestra mano,  
camino y compañero de jornada,  
Libertador total de nuestras vidas  
que vienes, junto al mar, con la alborada,  
las brasas y las llagas encendidas. <sup>118</sup>

Este Cristo, que con sus manos llagadas, reparte pan y pescado junto a las brasas, a orillas del lago, es un Cristo joanneo, transfigurado por la luz de la pascua. Como veremos luego, este Jesús junto al lago marca también la eclesiología de Casaldáliga. Pero el fulgor de la resurrección no permite olvidar el escándalo de la vida del Jesús histórico, semejante al escándalo del pobre histórico de hoy:

El pobre  
como Tú,  
piedra de escándalo.  
¡El pobre  
como Tú,  
piedra angular,  
Jesús! <sup>119</sup>

Así están puestos los fundamentos para una Iglesia de los pobres y para una mariología liberadora.

### 3.4. Profetisa de la liberación

Hay una clara presencia mariana en la obra poética de Casaldáliga, sin duda unida a su vocación cordimariana. Pero esta presencia es muy peculiar. Siempre materna, pero cada vez más identificada con el pueblo y sus sufrimientos. Si, tal vez, sus primeras poesías marianas son más abstractas y esteticistas, a medida que avanza el tiempo crece la concreción y María adquiere rostros más concretos, populares, humanos. Pero siempre María queda desmitificada. No es la reina llena de joyas, sino una mujer de cada día, que cuece el pan, lava la ropa, ordeña cabritas, hila en su huso, ayuda a sus vecinas, cuida sus flores, peregrina al templo. En este marco anota el poeta:

Y el Verbo se hace Hombre, día y noche  
delante de tus ojos  
al filo de tus manos,  
detrás de tu silencio.<sup>120</sup>

María es una mujer del campo<sup>121</sup> comadre de suburbio,<sup>122</sup> que ha instalado a Dios en el suburbio humano, aldeana que se perdería en nuestras grandes ciudades,<sup>123</sup> es Santa María, sin más títulos <sup>124</sup> De su estancia en Africa, Casaldáliga guarda un poema exuberante y exótico sobre la Virgen negra:

Rebaños de elefantes se acercan a tus pies, con sus antorchas de marfil en alto,  
y el ébano levanta sus columnas para acoger tu carne transparente. (125)

Pero, lentamente, María adquiere un rostro indio y se vuelve protectora de los indios:

Morena de Guadalupe,  
María del Tepeyac:  
congrega a todos los indios  
en la estrella de tu mirada;  
convoca a los pueblos de América  
que quieren resucitar. <sup>126</sup>

Otras veces el poeta que vive fuertemente la soledad y la proximidad de la muerte, invoca a María como señora de la soledad:

Sola contra la noche del Misterio, por las arenas de la Fe abrasada. <sup>127</sup>

Y como Señora de la Muerte:

Morir bajo tu nombre es encontrar de pronto  
detrás de las cortinas, la Fiesta preparada.. <sup>128</sup>

Todo este proceso se recapitula en su poema María de nuestra liberación:

María de Nazaret, esposa prematura de José el carpintero  
—aldeana de una colonia siempre sospechosa—  
campesina anónima de un valle del Pirineo,  
rezadora sobresaltada de la Lituania prohibida,  
indiecita masacrada de El Quiché,  
favelada de Río de Janeiro,  
negra segregada en el Apartheid,  
harijan de la India,  
gitanilla del mundo;  
obrero sin cualificación, madre soltera, monjita de clausura;  
niña, novia, madre, viuda, mujer.  
Cantadora de la Gracia que se ofrece a los pequeños,  
porque sólo los pequeños saben acogerla;  
profetisa de la liberación que solamente los pobres conquistan,

porque sólo los pobres pueden ser libres:  
 queremos creer como tú,  
 queremos orar contigo,  
 queremos cantar tu mismo Magnificat. 129

La vida de esta mujer creyente y fiel, dispuesta a "cantar, agradecida, en la montaña, para todos los vientos de la Historia," el gozo de los pobres libertados, <sup>130</sup> es María Pentecostés:

cuando la Iglesia aún era  
 pobre y libre  
 como el viento del Espíritu.  
 María Pentecostés  
 cuando el fuego del Espíritu  
 era la ley de la Iglesia.<sup>131</sup>

María, pobre y libre, con la libertad del Espíritu es imagen y modelo de la Iglesia pobre y de los pobres,

### 3.5. Mar de Tiberíades

¿Cuál es la imagen poética y simbólica predominante en la eclesiología del obispo, que tan crítico es frente a la curia, la sinagoga, el sinedrio y el invierno eclesial?

Creemos que su eclesiología simbólica gira en torno a la perícopa de Juan 21, verdadera parábola de la Iglesia del futuro, misterio de una pesca milagrosa, de la presencia del Resucitado desde la orilla de la escatología, de una comida fraternal junto a las brasas, profesión petrina de amor y encargo de pastoreo, profecía del martirio y tensión escatológica hasta que el Señor vuelva. Y todo ello bajo la brisa matinal y el Viento del Espíritu. Estas imágenes marinas son, por lo demás, muy frecuentes en la eclesiología patristica.

En los poemas de Casaldáliga se entremezclan las imágenes, los símbolos se superponen, Tiberíades es el Araguaia, el mar se abre al océano ecuménico del reino, reino adentro es mar adentro, Tiberíades se une a Belén y a las bienaventuranzas, Pedro es Juan Pablo II y el propio obispo de Sao Félix, el mar es don y quehacer... La imagen que surge de Iglesia es la de una Iglesia vivificada por el Viento del Espíritu y que vuelve a sus raíces evangélicas:

Podría ser el mar Tiberíades,  
 orilla de sus pies.  
 Simón llegaba adusto,  
 y echaba la mirada como una inquieta red:  
 —Maestro ¿Tú qué dices?  
 —Pedro, vamos a ver...  
 —El Reino como sabes, pasa bajo las aguas  
 igual que un pez.  
 Podría ser el mar de Tiberíades,

si el Araguaia es. <sup>132</sup>

Y en un poema titulado "*Pedro, ¿me amas?*," Tiberíades adquiere un tono personal, el obispo de Sao Félix es el viejo Simón:

Todas las noches  
 todos los días  
 para pescar,  
 y Tú en la playa,  
 resucitado  
 frente a mi afán.  
 Yo te sabía  
 sin preguntarte  
 junto a las brasas  
 vivo en el Pan.<sup>133</sup>

En el "*Salmo entre esperanzado y melancólico de un obispo tachado de comunista*," sueña con el Vaticano II y el Vaticano III, en Jerusalén II, Belén, Belén I, en que todos seamos:

más libres, más humanos, más hermanos, más nuevos;  
 los fieles, los pequeños sobre todo,  
 incluso los obispos  
 —otra vez pescadores de horizontes,  
 otra vez curtidores de Evangelio,  
 otra vez degollados, las cabezas sin mitra, en las plazas mayores del Imperio para dar testimonio—. <sup>134</sup>

Y pone en labios de San Francisco estas soñadoras palabras para Fray Leonardo Boff:

El viento libre del mar de Tiberíades  
 y las aves evangelizadoras del monte de las Bienaventuranzas  
 invadirán, para alegría de los Pobres todo el recinto...  
 recinto de la Iglesia de nuestro Salvador Jesús.<sup>135</sup>

A Pedro se le pide, no sólo que deje la curia y vaya al huerto de las bananeras, sino también:

Díles, dínos a todos,  
 que siguen en vigencia indeclinable  
 la gruta de Belén,  
 las Bienaventuranzas  
 Y el Juicio del amor dado en comida.  
 ¡No nos conturbes más!  
 Como Lo amas,

ámanos,

simplemente,

de igual a igual, hermano.

Danos, con tus sonrisas, con tus lágrimas nuevas,

el pez de la Alegría,  
 el pan de la Palabra,  
 las rosas del rescoldo...  
 ...la claridad del horizonte libre,  
 el Mar de Galilea ecuménicamente abierto al Mundo. 136

Y en otro poema le dice a Juan Pablo II:

Alienta en tus hermanos  
 la libertad del Viento,  
 pescador.  
 Confirma nuestra fe  
 con tu amor.  
 Danos la audiencia de la profecía  
 y la encíclica del silbo del pastor.  
 El tribunal de los pobres  
 juzga nuestra misión.  
 La buena Nueva,  
 hoy como siempre,  
 es de Liberación.<sup>137</sup>

La eclesiología de Casaldáliga no es sistemática, sino profética, no se detiene a enumerar cánones, sino que descubre lo esencial: la vuelta al mar de Tiberíades, necesidad urgente de un tiempo en que la Iglesia parece entrar en invierno y el frío llena de tristeza al pueblo sobre el que Dios ha derramado su Espíritu. Es propio del profeta descubrir, en medio de la hojarasca, lo esencial, volver a las raíces, hacer que los medios no oculten al fin, volver a situar a la Iglesia frente al juicio de los pobres, frente al reino. Casaldáliga lo logra con imágenes evangélicas del lago y la pesca.

### 3.6. Octavo sacramento

En vano buscaremos en nuestro autor una sacramentología sistemática, pero como siempre, pone el dedo en la llaga sobre el sentido de los sacramentos y exclama proféticamente:

El Espíritu  
 ha decidido  
 administrar  
 el octavo sacramento:  
 ¡la voz del Pueblo! <sup>138</sup>

No pretende negar ni cuestionar los siete sacramentos de la Iglesia, sino más bien enlazarlos con el sacramento de la historia, con el pobre como sacramento de Jesucristo (Mt 25), desea unir el sacramento del altar con el sacramento del hermano, como pedían los padres de la Iglesia. En el clamor del pobre, en su grito, en su voz muchas veces aplastada, clama el Señor y su Espíritu, y sólo escuchándola, la Iglesia podrá ser fiel a su misión.

En este mismo sentido, en su poema dedicado a Gustavo Gutiérrez pregunta:

¿Qué daréis por sacramento  
si no os dais en lo que deis?<sup>139</sup>

Más concretamente, sobre la eucaristía tiene Casaldáliga ardientes versos, siempre uniendo el pan y el vino con la pasión y la sangre del pueblo, con su hambre y con su trabajo. Escribiendo sobre el pan de cada día dice:

Jesús es el pan vivo.  
El universo es nuestra mesa, hermanos.  
Las masas tienen hambre,  
y este Pan  
                                  es su Carne,  
destrozada en la lucha,  
vencedora en la muerte.  
Somos familia en la fracción del pan.  
Sólo al partir el pan  
podrán reconocernos.  
Seamos pan, hermanos.  
Danos, oh Padre, el pan de cada día:  
el arroz o el maíz o la tortilla,  
el pan del Tercer Mundo! <sup>140</sup>

Y en un poema sobre el culto vivo, que algunos, con evidente miopía, han llegado a interpretar como negación del sacerdocio ministerial, cuando en realidad habla de la eucaristía desde una perspectiva litúrgica, cósmica y patristica, escribe:

Que el pueblo tenga en sus manos  
el pan de la Eucaristía,  
puesto que el pueblo hace el pan.  
La tierra y su esposo, el Hombre,  
produzcan la Eucaristía,  
culto vivo al Dios vivo. <sup>141</sup>

Decididamente las reglas para una hermenéutica poética y simbólica no son las mismas que las de la hermenéutica simlogicosistemática. La *Schultheologie* y la *Denzingertheologie*, para usar términos rahnerianos, difícilmente pueden comprender a los poetas y menos a los profetas...El horizonte último de la sacramentología de Casaldáliga, como también de su eclesiología, es el reino...

### 3.7. El monte Carmelo

Si hay un terreno en el que Casaldáliga se mueve con soltura es el de la espiritualidad. Amigo de la soledad y el silencio, contemplativo por naturaleza, místico por gracia, vive la savia de la espiritualidad más tradicional, pero desde un horizonte nuevo. Así, contemplando el ciprés de Itaiçi, valora su ascetismo

solitario, su anhelo de oración, su verde pertinacia de cirio pascual, que lo asemejan al ciprés del monasterio de Silos, cantado por Gerardo Diego, pero pronto advierte las diferencias:

Allá el mudo ciprés en su fervor  
de Silos. ¿Todavía mudo? Aquí  
aljaba de combates, el clamor  
de este ciprés profeta de Itaiçi.<sup>142</sup>

La espiritualidad de Casaldáliga brota de una pasión por el reino:

Nunca te canses de hablar del Reino,  
nunca te canses de hacer el Reino,  
nunca te canses de discernir el Reino,  
nunca te canses de acoger el Reino,  
nunca te canses de esperar el Reino.<sup>143</sup>

Y en otro lugar dice:

Somos en última instancia  
el Reino que nos es dado  
y que hacemos cada día  
y hacia el que, anhelantes, vamos.<sup>144</sup>

Este reino vienen a contramano,<sup>145</sup> es diferente,<sup>146</sup> exige una opción:

No se puede servir a dos señores:  
al Pueblo y al Poder,  
al Reino y al Sistema,  
al Dios de Jesucristo y al Diablo del dinero.<sup>147</sup>

Llevar adelante este reino exige una actitud de pobreza evangélica:

No tener nada.  
No llevar nada.  
No poder nada.  
No pedir nada.  
Y de pasada,  
no matar nada,  
no callar nada.  
Solamente el Evangelio como una faca afilada.<sup>148</sup>

Esta pobreza no es algo simplemente interior o estético, es una pobreza inseparable de los pobres reales y de su clamor. A Leonardo Boff, silenciado por Roma, le dice:

Comparte en profundidad el misterio de los Pobres  
que no tienen voz ni en la Sociedad ni en la Iglesia.

...

Escucha, en mayor silencio,  
el grito de los oprimidos que brota de este Continente de la muerte y la

esperanza  
y el canto nuevo que ya rompe de las aldeas indígenas,  
de los campos y ciudades. <sup>149</sup>

Y un año después, levantado su silencio, le añade:

—Hermano Leonardo,  
teólogo confirmado de la Liberación  
por la gracia del Padre y el apremio del Pueblo:  
ahora que nuestros señores  
los maestros de Roma  
te han devuelto la Palabra,  
devuélvesela entera  
a tu Señor, el Pobre. <sup>150</sup>

También el celibato adquiere una dimensión popular:

Vivo en soledad  
pero engendro pueblo.  
Y mi corazón  
envejece nuevo.

...  
Con todos los míos  
yendo solo, voy.  
Y tengo por Patria  
el rostro de Dios. <sup>151</sup>

Pero quizás es en sus *Preguntas para subir y bajar el monte Carmelo*, homenaje a G.Gutiérrez por su libro de espiritualidad *Beber en su propio pozo*, donde el autor expresa con mayor claridad este rumbo nuevo de la espiritualidad latinoamericana que él experimenta:

Por aquí ya no hay camino  
¿Hasta dónde no lo habrá?  
...  
¿Por dónde iréis hasta el cielo  
si por la tierra no vais?  
¿Para quien vais al Carmelo,  
si subís y no bajáis?  
¿Sanarán viejas heridas  
las alcuas de la ley?  
¿Son banderas o son vidas  
las batallas de este Rey?  
¿Es la curia o es la calle  
donde grana la misión?  
Si dejais que el viento calle  
¿qué oiréis en la oración?

Si no oís la voz del Viento  
¿qué palabra llevaréis?

...

Si cedéis ante el Imperio  
la Esperanza y la Verdad  
¿quién proclamará el misterio  
de la entera Libertad?

Si el Señor es Pan y Vino  
y el Camino por do andáis  
si al andar se hace camino  
¿qué caminos esperáis? <sup>152</sup>

La imagen de Elías, el tesbita fugitivo de los que le persiguen y que busca a Dios en el Carmelo, se repite en sus poemas:

El sol me arropa, tibio,  
la espalda, caminante, cerro y Carmelo

...

Abro mi cruz, mis brazos,  
a todo lo que venga.

Sé que también me espera la jornada de Elías...

Pero ahora, hermanos, respiro a Dios, lo huelo a campo abierto.<sup>153</sup>

### 3.8. La voz del viento

Esta espiritualidad es, en última instancia, escuchar el viento, dejarse llevar por él, no ahogarlo. Para Casaldáliga el viento es el símbolo preferido para hablar del Espíritu. Es el viento de pentecostés,<sup>154</sup> el viento de Tiberíades,<sup>155</sup> el viento que Juan Pablo debe alentar.<sup>156</sup> Este es el viento que el poeta lamenta que haya sido amarrado en Puebla,<sup>157</sup> el viento que en su poema sobre la trinidad se presenta como alas-viento.<sup>158</sup> Es el viento, suave a veces, impetuoso otras, que mueve la historia, el pueblo, la Iglesia.

A este viento dedica el poeta uno de sus libros, *Fuego y ceniza al Viento*:

Al viento de su Espíritu  
que sopla donde quiere, libre y liberador,  
vencedor de la Ley, del Pecado y de la Muerte.

Al Viento de su Espíritu  
que se remansó en el corazón y en el vientre  
de una aldeana de Nazaret.

Al Viento de su Espíritu  
que se apoderó de Jesús  
para enviarlo a anunciar la Buena Nueva a los pobres  
y la liberación a los cautivos.

Al viento de su Espíritu

que se llevó en Pentecostés  
 los prejuicios, los intereses y el miedo de los Apóstoles  
 y abrió de par en par las puertas del cenáculo,  
 para que la comunidad de los seguidores de Jesús  
 fuera siempre abierta al Mundo  
 y libre en su palabra  
 y coherente en su testimonio  
 e invencible en su esperanza.  
 Al viento de su Espíritu  
 que se lleva siempre  
 los nuevos miedos de la Iglesia  
 y abrasa en ella todo poder que no sea servicio fraterno  
 y la purifica con la pobreza y el Martirio.  
 Al Viento de su Espíritu  
 que reduce a cenizas  
 la prepotencia, la hipocresía, y el lucro,  
 y alimenta las llamas de la Justicia y de la Liberación  
 y es el alma del Reino.  
 Para que seamos viento en el Viento, hermanos. 159

La espiritualidad que aparece en las obras poéticas de Casaldáliga no es simplemente esfuerzo y combate, es dejarse llevar por el Viento del Espíritu, captar la brisa que acaricó a Elías,<sup>160</sup> es dejarse purificar por el. El símbolo joanneo del viento, que no se sabe de dónde viene ni a donde va, es asumido por el poeta del Brasil (Jn 3,7), para expresar la fuerza del Espíritu que rompe moldes y previsiones. La espiritualidad es pneumatología. Pero una pneumatología que no sólo sube al monte Carmelo, sino que también baja a la calle, donde se escucha la voz del viento que habla a través de la voz de los sin-voz, que camina con el pueblo y no tiene más palabra que la misma voz del viento:

La muerte sobre el camino,  
 el Pueblo por compañía.  
 y el Viento por toda voz. 161

Sólo el viento nos puede hacer descubrir los nuevos caminos del pueblo y alentar nuestra esperanza contra toda esperanza. Y es tan imprevisible y ligero como la garza blanca...

### 3.9. Al calor de tu casa

Una constante de la poesía de Casaldáliga es su continua alusión a la muerte, que le ronda,<sup>162</sup> le acuna como una madre,<sup>163</sup> constituye la hora de la verdad,<sup>164</sup> su hora:

Mi vida  
 son  
 muchos días.

será  
la hora.<sup>165</sup>

Siempre se encuentra entre el instante y la muerte.<sup>166</sup> camina hacia una muerte inevitablemente fatal, pero también pascual.<sup>167</sup> La teme, pero va a su encuentro:

Vendrá. Saldrá de mí. La llevo dentro desde que soy. Y voy hacia su encuentro con todo el peso de mis años vivos. Pero vendrá... para pasar de largo. Y en la centella de su beso amargo vendremos Dios y yo definitivos.<sup>168</sup>

Pero mientras, hay una tarea:

Hablemos de la tarea de nuestra caducidad, que es hacer que el Tiempo sea, todo él, Eternidad.<sup>169</sup>

Y después de la muerte, ¿qué?:

Al morir recibiremos como sacramento último el olvido de lo malo. La Gloria será en gran parte un recuerdo agradecido.<sup>170</sup>

Y el juicio será un abrir el corazón:

Al final del camino me dirán:  
—¿Has vivido? ¿Has amado?  
Y yo sin decir nada,  
abriré el corazón lleno de nombres.<sup>171</sup>

Esta versión poética de Matco 25 se completa con otro gozoso descubrimiento:

Y llegaré de noche,  
con el gozoso espanto  
de ver,  
por fin,  
que anduve,  
día a día,  
sobre la misma palma de tu Mano.<sup>172</sup>

La mano en el poema de la trinidad era símbolo del Padre, junto con la casa, manos-casa. También se halla complementada con el símbolo de la casa en otro poema.

Cuando la noche llegue,



olvidadas, niños abandonados, mártires anónimos...). La pregunta que el obispo hace al entrevistador Teófilo Cabestrero es pertinente:

El Dios vivo de estos pobres  
¿es el nuestro, oh Teófilo?<sup>178</sup>

La experiencia espiritual y teológica del poeta no es únicamente mística ni estética, sino profética y liberadora, desde los pobres, piedra de escándalo y piedra angular de la Iglesia y del mundo:

Los constructores de la Ciudad  
—la Ciudad de Dios, la ciudad del hombre—  
habitan siempre en la periferia.<sup>179</sup>

La profecía de Casaldáliga, como la del tesbita Elías, es experiencia de Dios en la historia del pueblo, es subir y bajar del monte Carmelo, es voz de los sin voz. Con razón le escribe Ernesto Cardenal:

Profeta allí donde se junta el Araguaia y el Xingú  
y también poeta  
usted es voz de los que tienen esparadrapos en la boca. <sup>180</sup>

Por esto su poesía, su profecía, su espiritualidad, su mística es para muchos incómoda y peligrosa, mientras que para los pobres es clara, sencilla, ortodoxa, evangélica. Es teología de frontera.

#### 4. Epílogo

Hace algunos años, una facultad teológica europea decidió, por votación de profesores y alumnos, nombrar a Casaldáliga *Doctor honoris causa* en teología. Pero hubo un veto de las altas instancias académicas (¿locales? ¿vaticanas?) y se adujo que Casaldáliga era poeta, pero no teólogo. Estrecho concepto de teología el que niega a Casaldáliga la categoría de teólogo. Sería mejor haber dicho que es un teólogo de frontera, peligroso, como todos los profetas de la historia. Aludiendo a esta negativa el teólogo Ll. Duch escribió:

Casaldáliga no ha sido reconocido oficialmente como teólogo: para él quizá sea una suerte; para la institución hubiera podido significar la posibilidad de reconocer un profeta en su patria.<sup>181</sup>

Gustavo Gutiérrez ha escrito que toda teología auténtica se nutre de una fuerte espiritualidad.<sup>182</sup> La teología de la liberación es incomprensible sin las comunidades eclesiales de base, la religiosidad popular de América latina, los mártires, las nuevas figuras de obispos, sacerdotes y religiosos que optan por los pobres, sin Medellín... Los teólogos de la liberación tienen detrás suyo no sólo bibliotecas, sino a todo un pueblo. La liberación es un proceso histórico, no sólo religioso. Esto explica que se pueda hablar de diferentes niveles de teología de liberación, el profesional (libros, artículos...), el pastoral (documentos pastorales...), y el popular (programas, hojas, círculos bíblicos...).<sup>183</sup> Pero tal vez se pueda decir algo más. Precisamente por ser un amplio movimiento espiritual e

pueda decir algo más. Precisamente por ser un amplio movimiento espiritual e histórico, la teología de la liberación tiene también pintores como la escuela de Solentiname o los murales y dibujos de Maximino Cerezo; ensaye estilos nuevos de liturgias, con canciones elaboradas por las comunidades de base (por ejemplo la canción de la pirámide...); posee poetas como Ernesto Cardenal, Pedro Trigo, Pedro Casaldáliga....El ámbito de lo teológico se extiende mucho más que a lo simplemente académico.

Teniendo todo esto en cuenta, no se puede negar que Casaldáliga pertenece a todo este amplio movimiento teológico y espiritual que llamamos teología de la liberación, con la modalidad propia de una poesía profética, desde los pobres, desde la frontera. Seguramente esto es difícil de entender en otros ambientes teológicos que identifican la teología exclusivamente con lo profesional y académico.<sup>184</sup>

Otras muchas cosas se hubieran podido decir, y se deberan decir, de la teología poética de Pedro Casaldáliga. Es ya audacia haberlo intentado. Pero en estos momentos de "invierno eclesial," la poesía de Casaldáliga representa para la teología un fuerte viento de libertad:

Para que seamos viento en el Viento, hermanos...

### Notas

99. T. Cabestrero, *Diálogo sen Mato Grosso*, p. 15.
100. "El misterio," TE, p. 75.
101. "Salmo de abril en Sao Paulo," TE, p.39
102. *Ibidem*, pp. 42-43.
103. "Clasoscuro," TE, p.99
104. "Te has de encontrar," TE, p. 116.
105. "Solo llegando a la gruta," TE, p. 108.
106. "Mi vida, mi muerte," TE, p. 96
107. "Equívocos," TN, p. 89
108. "Bendición de S. Francisco a Fray Leonardo Boff," TE, p.53; cfr. Mt, p. 37
109. "Al Cristo de la Trinidad de Maximino Cerezo Barredo," TE, p.47
110. No vamos a repetir todo lo dicho en el epígrafe "Tiempo de pasión," que deberá tenerse en cuenta para valorar la cristología del autor.
111. "Acuérdate de Jesucristo," TN, p. 67; cfr., "¡Señor Jesús!" TN, p. 137.
112. "Kénosis," TE, p. 89.
114. "Versión de Dios," TE, p. 24.
115. "Navidad tapirapé," TN, p. 87.
166. "Si faltan los pastores," TE, P. 112 cfr., "Navidad de 1973," TN, p. 146.
117. "Y el Verbo se hizo clase," FC, p. 11.
118. "La mañana," FC., p. 16; cfr., "Hambre de TI," TE, p. 58.
119. "Jesús de Nazaret," TE, p. 25; cfr., "Podría ser el Mar de Tiberiades ," TE, p. 92.
120. "El pobre y Tú," TE, p. 111.
121. "María de cada día," FC, p. 47.
122. "Mujer de campo," TN, pp. 24-25.
123. "Comadre de suburbio," TN, pp. 26-27.
124. "Señora de la ciudad," TN, pp. 28-29.

125. "Santa María sin más títulos," TN, p. 73.
126. "Negra," TN, p. 23.
127. "Misa de la tierra-sin-males," p. 54.
128. "Soledad," TN, p.20.
129. "Señora de la muerte," TN, p. 30.
130. "María de nuestra liberación," EP, p. 137.
131. "Santa María sin más títulos," TN, p. 73.
132. "María Pentecostés," FC, p. 63.
133. "Podría ser el mar de Tiberíades," TE, P. 92.
134. "Pedro, ¿me amas?," FC, p. 27.
135. "Salmo entre esperanzado y melancólico de un obispo tachado de comunista," MC, p. 72.
136. "Bendición de San Francisco a Fray Leonardo Boff," TE, p. 53.
137. "Deja la curia, Pedro," TE, p. 49.
138. "A Juan Pablo II," FC, p. 76.
139. "Octavo sacramento," FC, p. 64.
140. "Preguntas para subir y bajar el monte Carmelo," TE, p. 36.
141. "El pan de cada día," FC, p. 81.
142. "Culto vivo," FC, p. 83.
143. "Al ciprés de Itacici," TE, p.30. En Itacici se reúne la conferencia episcopal brasileña.
144. "Nunca te canses del Reino," FC, p. 12.
145. "Somos en última instancia," TE, p. 82.
146. "A contramano," TE, p. 109.
147. "En éxodo," TE, p. 14.
148. "Los dos señores," FC, p. 79.
149. "Pobreza evangélica," TN, p. 51.
150. "Bendición de San Francisco a Fray Leonardo Boff," TE, p. 52
151. "¿Y qué le diría un año después, mi compadre S. Francisco a Fray Leonardo Boff?," TE, p. 54.
152. "Cantar célibe," FC, p. 30; *cfr.*, "Aviso previo a unos muchachos que aspiran a ser célibes," TE, p. 28.
153. "Preguntas para subir y bajar el monte Carmelo," TE, pp. 35-36.
154. "Retiro espiritual en el cerro de Santa Terezinha," TE, p. 51; *cfr.*, "No me importa que me expulsen," FC, p. 34.
155. "María Pentecostés," FC, p. 63.
156. "Bendición de San Francisco a Fray Leonardo Boff," TE, p. 53.
157. "A Juan Pablo II," FC, p. 76.
158. "Pueblo," RF, p. 49.
159. "Al Cristo de la Trinidad de Maximino Cerezo Baredo," TE, p. 47.
160. FC, pp. 7-8.
161. "Retiro espiritual en el cerro de Santa Terezinha," TE, pp. 50-51.
162. "Sonetillo, yo," TE, p. 16.
163. "Romancillo de la muerte," MC, pp. 13-14.
164. "Ella," FC, p. 57.
165. "La hora de la verdad," Fc, p. 88.
166. "Mi vida, mi muerte," TE, p. 96.
167. "Presencias," TN, p. 36.
168. "Mensaje a Salvador Espriu," TN, pp. 142-143.
169. "Ella vendrá," TE p. 21.
170. "Hablemos del tiempo, hermano," TE, p. 104.
171. "Olvido/Memoria," TE, p. 83.
172. "El corazón lleno de nombres," TE, p. 100.
173. "La palma de tu Mano," FC, p. 90.
174. "Juicio final," FC, p. 89.
175. En su obra poética en catalán, hay una poesía titulada "Retorn pairal," donde desarrolla este

mismo símbolo lleno de resonancias de su tierra y su familia, *Encara avui respiro* en catalán, pp. 127-131.

176. "Apocalipsis," FC, p. 86; *cfr.*, todo el apartado "Esperanza contra toda esperanza."
177. De Hipona hasta Sao Félix," TE, p. 61.
178. "Llegar por fin a tu anhelado Rostro," TE, p. 95.
179. T. Cabestrero, *Diálogos en el Mato Grosso*, p. 15.
180. "Los constructores," FC, p. 43
181. "Epístola a Monseñor Casaldáliga," TN, p. VII.
182. L.L. Duch, *La experiencia religiosa en el contexto de la cultura contemporánea*, Barcelona, 1979, p. 11. Este libro está dedicado a Casaldáliga.
183. G. Gutiérrez, *Beber en su propio pozo*, Salamanca, 1984, pp. 50-53.
184. L. Boff, C. Boff, *Cómo hacer teología de la liberación*, Bogotá, 1985, pp. 21-22.

